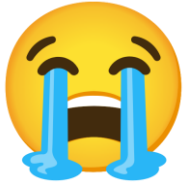




**DICHOSOS LOS QUE LLORAN,**  
**PORQUE ESOS VAN A RECIBIR EL**  
**CONSUELO**



## **INTRODUCCIÓN Oración: Las Bienaventuranzas de lo cotidiano.**

Bienaventurados son aquellos que se levantan contentos cada mañana, Agradecidos simplemente por vivir un nuevo día. Cada día...

Bienaventurados son aquellos que se perdonan a sí mismos sus faltas de atención, sus errores y caídas, abriéndose a tu divino perdón. Cada día...

Bienaventurados son aquellos que tienen ojos para ver la simple belleza de una margarita, el esplendor de una puesta de sol, la majestad de una montaña y te alaban en esas maravillosas manifestaciones. Cada día...

Bienaventurados son aquellos que poseen oídos para escuchar el sonido de la lluvia cayendo, los momentos íntimos de sus propios corazones, las risas de los niños al jugar, Tu voz dentro de todas las voces. Cada día...

Bienaventurados son aquellos cuyos corazones acogen el amor y el cariño de otros, sin sentir la necesidad de ganárselos, recordando que en el amor de los demás conocemos el poder de Tu amor por nosotros. Cada día...

Bienaventurados son aquellos que confían y creen que este viaje humano es un viaje sagrado, y que Tú, oh Dios, estás encontrándonos una y otra vez en nuestro caminar. Cada día... Amén

## **PARTE I Recordamos.**

Todos aspiramos a la felicidad. En esto coinciden, desde la antigüedad hasta nuestros días.

Si queremos aproximarnos a la comprensión de la felicidad en la Biblia: *makarios*. Este término significa «feliz, dichoso», y los griegos lo reservan únicamente para los dioses.

En la Biblia, el Antiguo Testamento utiliza precisamente este tercer término para describir el estado de la persona que guarda los mandamientos de Dios; y el Nuevo Testamento, a su vez, lo aplica a quien escucha y pone en práctica las palabras de Jesús.

De este modo, lo que Jesús afirma es nada menos que esto: si ejercitamos las ocho actitudes o virtudes, entonces participamos de Dios, entonces **somos totalmente como Dios**, dichosos como Dios, perfectos como Dios, libres como Dios; entonces somos de verdad *makarioi*, “felices como los dioses del Olimpo”.

La felicidad es la fuerza imparable que mueve al mundo. La felicidad nos atrae y nos empuja a todos. Todos los seres buscan la felicidad.

¿Y Dios? Dios es el **fondo y la fuente** de esa sed universal de felicidad. El sueño primero y el mandamiento principal de Dios es la felicidad, la bienaventuranza. ¡Sed bienaventurados, sed felices!

Para Jesús, la verdadera felicidad consiste en ser partícipes de Dios. Esta concepción se expresa en Mateo con las siguientes palabras: «Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial» (Mt 5,48). Jesús no nos promete una felicidad barata, sino que llama nuestra atención sobre el carácter enigmático de toda felicidad.

## Parte 2: FELICES LOS QUE DERRAMAN LÁGRIMAS

Todo ser humano tiene que hacer duelo (entendido como el proceso doloroso de perder algo o a alguien) por lo que no puede vivir. Si no elabora ese duelo, entonces surgen conflictos neuróticos, que se expresan después mediante determinados síntomas. Para poder madurar personalmente hay que dar un paso importante, a saber, el duelo por las posibilidades no realizadas. También mi espiritualidad asume otra cualidad si con ella no descuido lo que me falta, sino que lo elaboro en el duelo y lo presento ante Dios.

Sólo si elaboro el **duelo de la vida no vivida**, puede ésta transformarse. Entonces reconozco la mediocridad y la banalidad de mi vida, de todo lo que he soñado y que ahora ya no puedo vivir. Pasando a través del duelo puedo reconciliarme conmigo mismo, con lo que soy. Renuncio a mi grandiosidad. No tengo que ser siempre algo especial. Me acepto en mi fragilidad, en mi limitación, pero también en mi singularidad y en mi verdadero valor.

### 2.1 «Los que lloran».

“Los que lloran, los que sufren” es una expresión tomada del capítulo 61 de Isaías, como la primera Bienaventuranza. En este pasaje de Isaías viene una preciosa frase, que se repite en otros evangelios también, en la que dice *“El espíritu de Dios está sobre mí. He venido -entre otras cosas- a consolar a los que sufren, he venido a dar la Buena Noticia a los pobres”*. La primera bienaventuranza corresponde a la Buena Noticia a los pobres. Que los pobres ya van a ser dichosos porque esa pertenencia al reinado de Dios va a suprimir todas las connotaciones negativas de la pobreza, que son la miseria y la dependencia. No hay miseria ni dependencia para los que son pobres por decisión. Se crea una sociedad nueva, donde esa comunión, esa solidaridad, ese poner en común las cosas, hace que nadie pase necesidad y nadie sea dependiente.

Pues también esta frase está tomada del mismo profeta y así se ve muy bien lo que significa. En Isaías se trata de Sión, es decir, de Israel aunque, naturalmente, en las Bienaventuranzas eso queda universalizado y ya no se trata del pueblo de Israel, sino de la Humanidad entera. Allí, lo que sufre Israel es la opresión: *“Cambiaré su luto en fiesta...”*. El luto es la opresión: Israel está sometido, está subyugado por otros

pueblos mayores que él, y dentro de Israel existe una enorme injusticia. Hay una clase poderosa, rica, y hay un proletariado (digamos en término modernos) pobrísimo, miserable. Pues esto es lo que va a cambiar. Estos son **los que lloran, los que sufren la opresión**. Según el texto de Isaías donde se inspira la bienaventuranza.

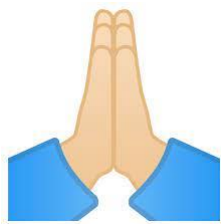
Esto se refiere también al sufrimiento. Parece que el sufrimiento es lo contrario de la felicidad. Con bastante frecuencia, un gran sufrimiento nos priva de la felicidad a la que aspiramos. Pero si nos limitamos a huir del sufrimiento que a veces nos atenaza, entonces somos también incapaces de ser felices de verdad. De hecho, tenemos que vivir siempre angustiados ante la posibilidad de que nos arrebaten la felicidad.

## 2.2 Jesús también llora

Las lágrimas a las que se refiere Jesús en esta Bienaventuranza, no son las del que llora sus pecados: las de Pedro (Mateo 26,75; Lucas 22,62). El modelo de las lágrimas bienaventuradas es Jesús. Y Jesús no lloró por sus propios pecados sino por los ajenos, especialmente por los de Jerusalén y de su propia casa y pueblo.

Si observamos cuándo llora Jesús y por qué está triste, comprenderemos mejor cuál es el llanto bienaventurado al que se refiere en la bienaventuranza. Aparte del episodio de la muerte de Lázaro, donde Jesús llora (Juan 11,35) y que nos lo muestra conmovido por su afecto de verdadero hombre y amigo, vemos a Jesús llorando sobre Jerusalén, conmovido por su amor de verdadero israelita pero también de verdadero Dios.

La carta a los Hebreos nos lo presenta como intercediendo con llanto y lágrimas por los pecadores: *“El cual, habiendo ofrecido en los días de su vida mortal ruegos y súplicas con poderoso clamor y lágrimas al que podía salvarlo de la muerte, fue escuchado por su actitud reverente”* (Hebreos 5,7).



### Para orar

Nos has hecho para ti, Señor,  
y nuestro corazón está inquieto hasta que  
descanse en ti.

Haz que te busque, Señor, invocándote y que te  
invoque creyendo en ti.

Pero yo no existiría en absoluto, si tú no estuvieras en mí,  
o mejor, yo no existiría si no estuviera en ti.

¿Y a qué se reduce todo cuanto he expresado sobre ti,  
Dios mío, vida mía, mi santa dulzura?

¿Qué puede decir cualquiera cuando habla de ti?

Sin embargo, ¡ay de los que te silencian,  
porque son mudos que hablan demasiado!

¿Quién podrá concederme que yo repose en ti?  
¿Quién me concederá que vengas a mi corazón y lo embriagues,  
para que me olvide de todos mis males  
y me abrace contigo, único bien mío?

Ten misericordia de mí, para que me salgan las palabras.

Por tu ternura te pido me digas qué eres tú para mí.  
Dile a mi alma: "Yo soy tu salvación".  
Y dilo de tal modo que yo lo oiga.  
Señor, ahí tienes en tu presencia los oídos de mi corazón.  
Ábrelos y dile a mi alma: "Yo soy tu salvación".  
Yo saldré disparado tras esta voz y te alcanzaré.

### **San Agustín, Confesiones**

### **3. PORQUE ESOS VAN A RECIBIR EL CONSUELO**

De manera que aquí tenemos que los que lloran van a ser dichosos. ¿Por qué?  
Porque van a encontrar el consuelo. Ese sufrimiento va a ser aliviado, consolado, suprimo.

**¿Cómo es posible?** Lo mismo las dos bienaventuranzas que siguen, que también reflejan situaciones negativas, los sometidos y los que tienen hambre y sed de justicia. ¿Cómo se va a realizar eso? ¿Es que Dios va a venir al mundo a cambiar la situación social? Ya dijimos que el reinado de Dios es una sociedad alternativa diferente, una sociedad propia del hombre, una sociedad donde los hombres son solidarios, son iguales, son libres, son hermanos bajo un mismo Padre. ¿Cómo se va a hacer eso?

Estas Bienaventuranzas están en futuro, mientras la primera está en presente. La primera constituye la comunidad cristiana, que es el Reinado de Dios, el lugar donde Dios reina y, una vez que existe esa comunidad cristiana, empieza el proceso liberador de la Humanidad, que es de lo que se trata.

#### **Y la liberación es:**

- Hacer que la gente pase de un estado negativo, que es el estado de opresión, de la falta de libertad, de la injusticia, el amor, la solidaridad, etc. Por tanto, lo que está diciendo el evangelista es que el hecho de que empiece a existir por la opción de la primera bienaventuranza ese grupo humano, donde esos valores ya no son realidad, eso permitirá que la gente pueda encontrar el lugar donde pueda evitarse la situación de injusticia. Es decir, al formarse la comunidad cristiana, se crea el espacio donde se puede vivir así, y eso está al alcance de todo el que quiera entrar. Los que estaban oprimidos, los que sufrían ese dolor, pueden encontrar ahí su consuelo.

Esta canción nos ayuda a comprender lo que decimos:

[https://www.youtube.com/watch?v=GNIM-e\\_czf4](https://www.youtube.com/watch?v=GNIM-e_czf4)

Y es un dolor enorme, pues el verbo que usa Mateo es el que se usa para el luto por la muerte de un pariente. Ese verbo, en griego, significa un dolor interno, que es tan grande que tiene que manifestarse al exterior. Por eso se usa también cuando se trate de un duelo. Lo normal del luto es el grito, porque es un dolor tan profundo que no se puede contener. Y este verbo se aplica al luto, pero también a otras muchas situaciones, entre ellas a la opresión. Es una opresión tan fuerte que provoca el lamento, porque la gente no puede contenerse ante la situación que vive. Eso es lo que describe Mateo.

Este llanto, en la Escritura, puede tener dos aspectos: el primero es por la muerte o el sufrimiento de alguien. El otro aspecto son las lágrimas por el pecado, -por nuestro pecado- cuando el corazón sangra por el dolor de haber ofendido a Dios y al prójimo.

Aquí hay que distinguir: hay quien está airado por haberse equivocado. Pero esto es orgullo. En cambio hay quien llora por el mal hecho, por el bien omitido y por la traición a la relación con Dios. Este es el llanto por no haber amado, que brota porque la vida de los demás importa. Aquí se llora porque no se corresponde al Señor que nos ama tanto, y nos entristece el pensamiento del bien no hecho; éste es el significado del pecado. Estos dicen: "He herido a la persona que amo", y les duele hasta las lágrimas. ¡Bendito sea Dios si estas lágrimas vienen!

Pues bien, ahora existe la posibilidad de salir de ahí, porque se ha creado el espacio donde eso es posible. **La comunidad cristiana es el espacio donde esos pueden encontrar el consuelo que necesitan, donde se acaba la opresión.** De manera que, a medida que las comunidades cristianas van creando ese ambiente de solidaridad, de compartir, de la igualdad, etc. la gente que estaba oprimida deja de sufrir, porque ya no está oprimida, se ha liberado. La opresión está causada por un sistema económico-político, y esa gente se sale de ese sistema para entrar en otro.

En vez del sistema del dominio, está el sistema de la igualdad; en vez del sistema de la acumulación del dinero, está el sistema del repartir, de la igualdad económica. Por tanto, es la existencia de la comunidad cristiana la que da origen al proceso de liberación -según el pensamiento de Jesús- porque crea un espacio, un modelo de sociedad, donde la gente pueda integrarse y salir así del modelo injusto.

Por tanto, los grupos tienen que existir, y existen en virtud de la primera opción y, ahora, una vez que existen, tienen que anunciarlo como Jesús lo anunciaba. No imponer, no convencer, sino anunciar: *“¡ Señores, hay otra posibilidad, y aquí está a la vista. Venid y lo veréis!”* Y empieza el proceso liberador del hombre.

De manera que no se trata de milagros, sino de la extensión de las comunidades cristianas, porque ya se ve que es posible. Si nosotros anunciamos esto sólo teóricamente, nos dirán que es una utopía, que es precioso, pero que no se puede llevar a cabo. Por eso, Jesús quiere que lo hagamos hoy; la utopía realizada **hoy**. En pequeños grupos, como ya lo dice él con el “grano de mostaza”, que apenas si se ve,

pero que va creciendo hasta hacerse un arbolito.

Ya sabe Jesús muy bien que siendo, además una opción libre, no van a ser muchos los que empiecen, sabe muy bien que eso no va a ser nunca el árbol que cubra el universo entero o, por lo menos, no lo describe así. Dice que se hará un arbolito que subirá por encima de las alcachofas, de los tomates y de las demás hortalizas del huerto. Pero que se verá. Y dice: “Y allí pueden venir a poner su nido todos los pájaros del cielo”. Esto está tomado de la profecía de Ezequiel, y los pájaros significan los paganos. Estos vendrán porque encontrarán aquí ese ideal de libertad y de justicia.

Ocurre igual que con “la levadura”, de la que habla Mateo en otra parábola. Dice: hay que ver lo poquito que es la levadura al lado de la masa de harina y, sin embargo, toda la masa de harina acaba por fermentar. Lo cual no quiere decir que toda la harina se convierta en levadura, pero sí que cambia la harina.

Es muy difícil precisar lo que lo que el Señor prevé para el futuro, para un mundo futuro, pero lo que se ve en esta parábola significa, no que la Humanidad va a ser toda cristiana explícitamente, sino que la situación de toda la humanidad va a cambiar gracias a la existencia de estos grupos cristianos.

De manera que el influjo de la comunidad cristiana no consiste sólo en hacer que la gente entre en la comunidad, sino que va mucho más allá: conseguir que la sociedad que está alrededor vaya cambiando de principios, mejorando la situación general.

(Tomado de “El Sermon del Monte” Juan Mateos. Colec Teología Popular)

#### **4. BIENAVENTURADOS LOS QUE LLORAN PORQUE ELLOS SERÁN CONSOLADOS**

Nos encontramos, POR TANTO ante esta bienaventuranza desconcertante. Sobre toda en la formulación más tajante de Lucas: “*Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis*”. ¿Estamos aquí ante una condenación de la alegría y una canonización de la tristeza? ¿Es que el llorar será bienaventuranza y toda risa es maldita? ¿Solo entre lágrimas podrá el hombre caminar hacia Dios?

Evidentemente no se trata aquí de cualquier tipo de lágrimas. Y la clarificación la tenemos a todo lo ancho del Antiguo y del Nuevo Testamento.

Ya en el AT teníamos pre-anunciada esta bienaventuranza. *Me volví* -dice el Eclesiastés- *y vi las violencias que se hacen debajo del sol y las lágrimas de los oprimidos sin tener quién los consuele (4,1)*. Pero esta tristeza y llanto se convertirán en gozo bajo la mano de Dios: *Los que sembraron en llanto -dice el Salmo- cosechen en júbilo (126,5)*. Y será Isaías el gran profeta del llanto y del consuelo, porque el tiempo de la cautividad de Babilonia es el tiempo de las lágrimas. Por eso Isaías anuncia como la gran misión del Mesías la de ser el consolador universal. Vendrá -dice- *para consolar a los tristes y dar a los afligidos de Sión, en vez de ceniza, una corona (61,3)*.

Estos son los que Cristo proclama bienaventurados : los que son conscientes de que viven en el destierro, los que tienen llanto en el alma, los que experimentan que están lejos de Dios y de la patria prometida, los que sufren en su carne por estar

sometidos a la tiranía del pecado, del propio y de los demás. Son los que sufren porque saben que “el amor no es amado”, los que sienten el vacío de las cosas y no se enredan en ellas con *“la risa del necio, que es como el chisporrotear del fuego bajo la caldera”* (Eclo 7,6).

A todos estos trae Jesús el consuelo y promete bienaventuranza: *“En verdad, en verdad os digo que lloraréis y os lamentaréis y el mundo se alegrará; vosotros os entristeceréis, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo”* (Jn 16,20)

Esta bienaventuranza comenzará a cumplirse ya aquí en la esperanza, pero sólo tendrá realidad plena al otro lado, en la nueva Jerusalén. En ella *Dios será con ellos y enjugará las lágrimas de sus ojos y la muerte no existirá más, ni habrá duelo, ni gritos, ni trabajos, porque todo eso es ya pasado* (Ao 21,3-4).

No se anuncia pues la bienaventuranza a los que lloran por envidia de lo que no han podido conseguir, por rabia de su fracaso, por cobardía o mimos infantiloides. No se elogia aquí a los pesimistas, ni a los morbosos que gozan revolcándose en sus propias heridas.

De los que se habla son de *los que lloran las ofensas recibidas, sin aumentar los problemas con la venganza y lloran el mal que han hecho y el bien que hubieran podido hacer y no han hecho; los que no se desesperan por haber perdido un tesoro visible, sino que ansían los tesoros invisibles; los que así lloran, apresuran con las lágrimas la conversión y es justo que un día sean consolados*.

Estas son las lágrimas que Dios bendice: las que construyen y no las que adormecen; las lágrimas que no terminan en las lágrimas, sino en el afán de convertirse; las que, al salir de los ojos, ponen en movimiento las manos; las que no impiden ver la luz, sino que limpian los ojos para ver mejor. Para esos reserva Dios un infinito caudal de alegrías.

Brotes de Olivo lo expresa así:

<https://www.youtube.com/watch?v=icFxqL0BRPs>

### **... PORQUE ELLOS SERÁN CONSOLADOS**

Sigue estando en futuro lo que nosotros querríamos tener en presente. Pero asegura que si no “huimos” del dolor que nos visita o que visita a los que nos rodean y lloramos con ellos (Rom 12, 15), seremos consolados.

2 Cor 1, 3-7: La consolación surge de los padecimientos, no tiene sentido en sí, y requiere paciencia, es decir, afrontar, “no salir corriendo”. Pero también esperanza. Lo vemos en la cita de Rom 5, 3-5: para Pablo las mismas tribulaciones son motivo de gloriarse (¿de bienaventuranza?), porque tiene experimentado –sabiendo– que estas tribulaciones (¿el llorar?) llevan a la paciencia (¿el afrontar?), esta paciencia a la virtud probada (¿la madurez?), y esta virtud probada a la esperanza (¿el serán consolados?).

El optimista se basa en datos que posee y en los que se apoya para asegurar el futuro. Su “esperanza” se palpa. La esperanza bíblica, sin embargo, es ‘contra toda esperanza’. Es la esperanza de Abraham; es, en definitiva la experiencia del HECHO PASCUAL: Muerte-Resurrección.



Terminamos con la reflexión del Papa Francisco sobre esta bienaventuranza en una audiencia general.

## **CATEQUESIS DEL PAPA EN ESPAÑOL**

AUDIENCIA GENERAL Aula Pablo VI. Miércoles, 12 de febrero de 2020

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hemos emprendido el viaje en las Bienaventuranzas y hoy nos detendremos en la segunda: Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados.

En la lengua griega en la que está escrito el Evangelio, esta bienaventuranza se expresa con un verbo que no está en pasivo —de hecho los bienaventurados no sufren este llanto— sino en el activo: “se afligen”; lloran, pero por dentro. Es una actitud que se ha convertido en central en la espiritualidad cristiana y que los padres del desierto, los primeros monjes de la historia, llamaron “*penthos*”, es decir, un dolor interior que abre una relación con el Señor y con el prójimo, una relación renovada con el Señor y con el prójimo.

Este llanto, en la Escritura, puede tener dos aspectos: el primero es por la muerte o el sufrimiento de alguien. El otro aspecto son las lágrimas por el pecado, —por nuestro pecado— cuando el corazón sangra por el dolor de haber ofendido a Dios y al prójimo.



Por lo tanto, se trata de amar al otro de tal manera que podamos unirnos a él o ella hasta compartir su dolor. Hay personas que permanecen distantes, un paso atrás; en cambio, es importante que los otros se abran brecha en nuestros corazones.

He hablado a menudo del don de las lágrimas, y de lo precioso que es[1]. ¿Se puede amar de forma fría? ¿Se puede amar

El luto, por ejemplo, es un camino amargo, pero puede ser útil para abrir los ojos a la vida y al valor sagrado e insustituible de cada persona, y en ese momento nos damos cuenta de lo corto que es el tiempo.

Hay un segundo significado de esta paradójica felicidad: llorar por el pecado. Aquí hay que distinguir: hay quien está airado por haberse equivocado. Pero esto es orgullo. En cambio hay quien llora por el mal hecho, por el bien omitido y por la traición a la relación con Dios. Este es el llanto por no haber amado, que brota porque la vida de los demás importa. Aquí se llora porque no se corresponde al Señor que nos ama tanto, y nos entristece el pensamiento del bien no hecho; éste es el significado del pecado. Estos dicen: “He herido a la persona que amo”, y les duele hasta las lágrimas. ¡Bendito sea Dios si estas lágrimas vienen!

Este es el tema de los propios errores que hay que afrontar, difícil pero vital. Pensemos en el llanto de San Pedro, que le llevará a un amor nuevo y mucho más verdadero: es un llanto que purifica, que renueva. Pedro miró a Jesús y lloró: su



corazón se renovó. A diferencia de Judas, que no aceptó que se había equivocado y, pobrecillo, se suicidó. Entender el pecado es un regalo de Dios, es una obra del Espíritu Santo. Nosotros, solos, no podemos entender el pecado. Es una gracia que tenemos que pedir. Señor, hazme entender que mal que he hecho o que puedo hacer. Es un don muy grande y después de haberlo entendido, viene el llanto del arrepentimiento.

Uno de los primeros monjes, Efrén el Sirio dice que un rostro lavado con lágrimas es indeciblemente hermoso (cf. Discurso ascético). ¡La belleza del arrepentimiento, la belleza del llanto, la belleza de la contrición! Como siempre, la vida cristiana tiene su mejor expresión en la misericordia. Sabio y bendito es el que acoge el dolor ligado al amor, porque recibirá el consuelo del Espíritu Santo que es la ternura de Dios que perdona y corrige. Dios perdona siempre: no lo olvidemos. Dios perdona siempre, incluso los pecados más feos, siempre. El problema está en nosotros, que nos cansamos de pedir perdón, nos encerramos en nosotros mismos y no pedimos perdón. Ese es el problema; pero Él está ahí para perdonar.

Si tenemos siempre presente que Dios «no nos trata según nuestros pecados ni nos paga según nuestras faltas» (Sal 103,10), vivimos en la misericordia y la compasión, y el amor aparece en nosotros. Que el Señor nos conceda amar en abundancia, de amar con la sonrisa, con la cercanía, con el servicio y también con el llanto.

[1] Cf. Exhort. ap. postsin. Christus vivit, 76; Discurso a los jóvenes de la Universidad Santo Tomás, Manila, 18 de enero de 2015; Homilía del Miércoles de Ceniza, 18 de febrero de 2015.

Saludos:

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española venidos de España y de Latinoamérica —chilenos, peruanos, mexicanos, argentinos—. Pidamos al Señor que nos conceda el don de las lágrimas por nuestra falta de amor a Dios y al prójimo, y que por su compasión y misericordia nos permita amar a nuestros hermanos y dejar que entren en nuestro corazón. Que Dios los bendiga.

Si queréis escuchar en video del Papa a partir del minuto 32 del enlace

Video de la audiencia

<https://nuestra-voz.org/audiencia-general-papa-francisco-120220/>

Y si queréis un buen documento sobre todas las Bienaventuranzas está el del Jesuita Asolfo Chércoles. La Bienaventuranza que hemos reflexionado está a partir de la página 49.

<https://dioscaminaconsupueblo.files.wordpress.com/2013/09/la-bienaventuranzas-chercoles.pdf>



Si queréis mejor verlo y escucharlo hay una conferencia del año 2012 sobre la bienaventuranza de los que lloran

<https://www.youtube.com/watch?v=f-hdjkoE6wQ>

## ANEXOS

### EL QUE LLORA, LOS QUE LLORAN... según Sta. Teresita



“Las tribulaciones de Jesús. ¡Qué misterio! ¿O sea, que también él tiene tribulaciones? Sí, claro que las tiene, y a menudo se encuentra solo pisando el vino en el lagar. Busca consoladores y no los encuentra...

Muchos sirven a Jesús cuando los consuela, pero pocos se avienen a hacer compañía a Jesús cuando duerme sobre las olas o cuando sufre en el huerto de la agonía... ¿Quién pues querrá servir a Jesús por el mismo...? ¡Lo haremos nosotras...! ”*Santa Teresita del Niño Jesús (carta n°165 a su hermana Celina, 7 de julio de 1894)*

Muchos hay que quieren seguir a Jesús, pero cuando Él parece no responder a sus oraciones, o vienen las cruces y dificultades, se desaniman y abandonan. Pero Jesús sigue hoy “buscando quien pueda consolar” y no los encuentra...

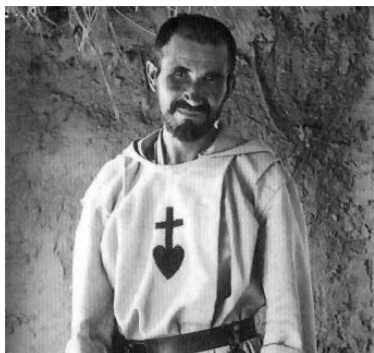
Teresita te invita hoy a mirar las cruces de tu vida, aquello que ahora mismo te produce dolor y sufrimiento, como una ocasión de consolar a Jesús, de acompañar y aliviar a Jesús en la cruz...¿querrás servir a Jesús por él mismo...? ¿...por puro amor?

En su espiritualidad-teología fundamentalmente bíblica, Teresa entiende que la voluntad de Dios se expresa claramente en el mandamiento del amor al prójimo. Llega a decir que si bien Jesús habló de amar « como a sí mismo», eso lo dijo mientras él vivía, ya que cuando estaba por dar el paso de la Pascua, con su ejemplo («como yo los he amado») nos enseña que debemos amar al prójimo no sólo como a nosotros mismos, si; no más que a nosotros mismos. Teresa descubre claramente en su vida y su experiencia una relación vital entre la voluntad de Dios y el amor al hermano. Y ese amor al prójimo es hasta dar la vida.

**Coherente con la espiritualidad de su tiempo** que exalta el valor del sufrimiento, ella afirma que lo ama, pero, sin embargo, agrega que sólo una cosa la atrae: el amor y el abandono.

En otras partes, entiende el sufrimiento como consecuencia del amor; así tiene sentido el abandono, que nace del amor y lleva al amor, nace de la confianza y engendra más confianza, será una de las palabras claves de toda la espiritualidad teresiana.

## ORACIÓN ANÓNIMA ATRIBUIDA A CARLOS DE FOUCAULD



### JESÚS NOS DICE:

Conozco tu pobreza, conozco las luchas y preocupaciones de tu alma, la fragilidad y las enfermedades de tu cuerpo; conozco tu cobardía, tus desfallecimientos. Pero a pesar de todo te digo: **DAME TU CORAZÓN, ÁMAME TAL COMO ERES.**

Si esperas ser perfecto para amar, no me amarás jamás. Aún cuando caigas a menudo en las mismas faltas que quisieras no cometer nunca, aún cuando fueras cobarde en la práctica de la virtud, **NO ME NIEGUES TU AMOR.**

Ámame tal como eres, a cada instante y en cualquier situación en que te encuentres: en el fervor o en la aridez espiritual, en la felicidad y hasta en la misma infelicidad. Ámame, Tal como eres. **QUIERO EL AMOR DE TU CORAZÓN HUMILDE.**

Si para amarme esperas ser perfecto no me amarías nunca. ¿No podría Yo hacer que cada grano de arena sea un ser radiante, lleno de pureza, de nobleza y de amor? ¿No podría Yo, con el menor designo de mi voluntad, hacer surgir de la nada miles de santos, mil veces más perfectos y más encendidos en amor que los que he creado? ¿No soy Yo, el Omnipotente? ¿Y si quisiera dejar para siempre en la nada a estos seres maravillosos, y preferir, a ellos, tu amor?

Hijo Mío, **DÉJAME QUE TE AME.** Quiero tu corazón, quiero formarte, pero mientras tanto, **TE AMO COMO ERES.** Y anhele que tú hagas lo mismo. Deseo ver, desde el fondo de tu ser, elevarse y crecer como tu amor.

**AMO EN TI HASTA TU MISMA DEBILIDAD.** Amo el amor de tus imperfectos. Quiero que desde tu pobreza, se eleve continuamente este grito: "Señor, te amo". Es el canto de tu corazón el que más me agrada. ¿Necesito, acaso, de tu ciencia, de tus talentos? Es algo más que virtudes lo que busco. Si te las consediera, tu amor propio, pronto las debilitaría. Por ello no te inquietes. Acepto de ti lo poco que tienes porque te amo. Yo te he creado para el amor. ¡AMA! El amor te impulsará a hacer lo que tengas que hacer, aún sin que lo pienses. No pretendas otra cosa sino llenar de amor el momento presente. **HOY ME TIENES A LA PUERTA DE TU CORAZÓN COMO UN MENDIGO.** Llamo y espero. Apresúrate a abrirme. No te excuses de tu pobreza. Si la conocieras plenamente, morirías de dolor.

**LO QUE MAS HIERE MI CORAZÓN ES VERTE DUDAR, CARECER DE MI CONFIANZA, Y RECHAZAR MI AMOR.** Quiero que pienses en Mí cada instante del día y de la noche. No hagas nada, ni la acción más insignificante, sino es por AMOR A MI. Cuando tengas que sufrir, Yo te daré mi gracia. Tú dame tu amor y conocerás un amor tan grande como jamás podrías soñar. Pero no te olvides: **ÁMAME, TAL COMO ERES.** Y no esperes a ser santo para entregarte al amor. De lo contrario, no amarás jamás".



**DICHOSOS LOS QUE LLORAN,  
PORQUE ESOS VAN A RECIBIR EL CONSUELO**